

del henequén,) en la forma en que se ha llevado adelante desde hace cincuenta años, debe atribuirse el que Yucatán se hubiese elevado convirtiéndose del más pobre en el más rico de los Estados de México”.

La fibra del henequén es tan noble y tan poco empleada todavía en las diversas aplicaciones á que puede ser destinada, que precisamente el alto precio que para muchas industrias viene representando su cotización, ha contribuído á que no se la destine á inmensas aplicaciones que podrían obtenerse de ella, si se consiguiera un precio que lo colocase al alcance de todas las exigencias de la industria, ó que siquiera fuera estable por algunos años. Esto está constantemente demostrado por los hechos que comprueban que su empleo está todavía en mantillas en el vasto mundo industrial.

No hay razón pues, para dejar de prestar al productor de henequén, como no la habrá para dejar de hacerlo con el minero, con el algodouero; lo contrario equivaldría á sancionar el que un buen médico, dueño de una clientela numerosa y productiva, abandonase su profesión para convertirse en zapatero, en albañil ó en sastre, tan solo porque necesita de los productos de estos gremios, ó por temor de que algun día dejen de ocuparlo; con semejante criterio nadie sería empleado público ó privado, ni existiría esa clase media que es la encargada de llevar lo peor de la carga social, que participa de las necesidades de las clases acomodadas sin sus ventajas, y que no tiene ni la frugalidad ni la imprevisión del proletariado de nuestro país.

Si las circunstancias que obran en la depreciación del henequén fuesen permanentes, como ha acontecido con la industria de la cochinilla en Islas Canarias, con el palo de Campeche, suplantados por la anilina, ó la de la caña de azúcar, en competencia con los productos de la remolacha, habría razón para dudar del porvenir; no existiendo sino causas artificiales y por lo tanto vencibles, y necesitando para librarse de un poderoso monopolio el auxilio de medios igualmente poderosos, es natural y lógico que pretendamos quitar la causa para que deje de subsistir el efecto por los medios indicados; pero esto solo no basta; es necesario que nos vean cada vez más unidos y resueltos á defendernos, creando un centro autorizado y fuerte que nos dé crédito y personalidad, lo que únicamente puede conseguirse con la fundación en una forma ú otra, de la Sociedad Cooperativa de Hacendados Henequeneros, para lo cual es indispensable la fundación del Banco Agrícola.

La flora de Yucatán.

LOS TRABAJOS DEL
DR. CHARLES FREDERICK MILLSPAUGH.

Entre los acontecimientos científicos de mayor importancia para la Península de Yucatán, acaso ninguno es tan trascendental como los trabajos llevados á cabo por el «Field Columbian Museum» de Chicago, bajo la dirección del Curador del Departamento de Botánica el Dr. Carlos Federico Millspaugh, acerca de las plantas yucatecas.

Bajo los auspicios del Director del Museo que lo es el Sr. Allison V. Armour y á bordo del *yatch* de su propiedad, el «Ituna», salió una expedición de New York, en Diciembre de 1894 con el exclusivo objeto de explorar nuestras ruinas y nuestra flora. Entre los expedicionarios invitados se hallaron el Sr. William H. Holmes Curador del Departamento de Antropología, el Dr. Millspaugh, el Profesor Allan Marquand, de la Universidad de Princeton y el Sr. Norman Williams de Chicago, á los que se añadió en Progreso el Sr. Edward H. Thompson Cónsul de los Estados Unidos.

Después de recorrer Yucatán, Chiapas y Oaxaca, volvieron por Nueva Orleans á su país con un importante acopio de datos científicos sobre arqueología y botánica con los que dieron principio á una serie de trabajos encaminados al cotejo, identificación y clasificación de nuestras plantas.

Como resultado apareció en Diciembre de 1895 la obra de Holmes titulada «Archeological Studies among the Ancient Cities of México»: en Agosto del mismo año, el primer trabajo del Dr. Millspaugh «Contribution to the Flora de Yucatán of Yucatán,» á la que siguió la contribución segunda, en Diciembre de 1896 y que comprende las plantas que crecen tanto en el interior del país como en la costa: en Enero de 1898 aparece la tercera, la cual abraza todo el material recogido por el Dr. Geo F. Gaumer de Izamal desde 1895 hasta 1896 por orden del Museo, así como la colección del Sr. Witmer Stone, verificada por cuenta de la Academia de Ciencias de Philadelphia, y la del Dr. Schott recolectada desde 1864 á 1866, que bondadosamente proporcionó su viuda la señora de Schott.

Más tarde determina Mr Armour hacer una nueva expedición á las Antillas y á Yucatán; en Diciembre de 1898 salen á bordo de su hermoso *yatch*, el «Utawana» varias promi-